

El Islam como religión no es el origen del fundamentalismo islámico; en realidad esta corriente obedece a condiciones de carácter histórico. Concretamente, la invasión europea de países como Francia, o Gran Bretaña a regiones del Medio Oriente y el norte de África, provocan una crisis en el Califato asentado en Turquía. Con ello terminan doce siglos de vinculación política y religiosa para los pueblos del mundo árabe.

Surgen entonces dos corrientes de resistencia: el movimiento nacionalista árabe (nasserismo), que exige la igualdad de derechos a libertad y desarrollo de los pueblos oprimidos; y aquella de donde surge el fundamentalismo, que promueve la reislamización de las sociedades, es decir, un retorno al sistema basado en la fe islámica para gobernar.

La reforma religiosa iniciada por Jamal Al-Dim Al-Afganhi, promueve un renacimiento de la fe, basada en las fuentes puras del profeta de Medina, frente a la corrupción sufrida por todas las demás ramas del Islam durante la historia; y a lo que atribuye la derrota del Islam frente a las potencias extranjeras. Es entonces que se habla de Salafismo, nombre con el que se conoce a esta corriente, la que toma forma política en 1928 con el nacimiento en Egipto de la “Sociedad de los Hermanos Musulmanes”, de origen Sunní. No obstante, es hasta el triunfo de la revolución iraní (chiíta), en 1979, que el integrista islámico toma relevancia para los países occidentales.

El profesor Norberto Méndez sostiene que los norteamericanos ya conocían, antes de la revolución iraní, regímenes fundamentalistas como Arabia Saudita, Yemen, Omán, etc., pero ninguno de ellos amenazaban sus intereses petroleros o geopolíticos, y por tanto, no existía entonces el mundo islámico ni el fundamentalismo como conceptos políticos. Es hasta la llegada del Ayatollah Khomeini que cambia el panorama político-económico para el mundo occidental.

Para el momento de la revolución iraní, la antigua Unión Soviética invadía Afganistán, con el objeto de apoyar a un gobierno pro-comunista en Kabul. Dicho gobierno estaba siendo asediado por los mujaidines talibanes que pretendían imponer un gobierno islámico. Estados Unidos financió a combatientes para luchar en contra de los “ateos comunistas”. Miles de voluntarios se alistaron para combatir, entrenados por la CIA en técnicas de guerrilla. Osama Bin Laden es uno de los tantos voluntarios.

Una vez que la Unión Soviética se marcha del territorio, los voluntarios vuelven a sus lugares de origen en calidad de “héroes”, influidos fuertemente por el fanatismo religioso. Osama Bin Laden aprovecha el fervor y con ellos construye Al Qaeda. El magnate saudí se coloca entonces como líder de un grupo, no político de masas como Hamas, Hezbollah o la Jihad, y no muestra interés en el poder estatal. Sus acciones son enfrentamientos aislados contra Occidente.

Movimientos fundamentalistas:

El Wahabismo: este movimiento fue fundado por Mohamed ibn Abdel-Wahab en el siglo XVIII, a quien sus seguidores consideran el erudito e intérprete por excelencia de los preceptos religiosos islámicos. Además de las numerosas prohibiciones que pesaban en la vida diaria de los creyentes y también un desprecio absoluto hacia la mujer, el aspecto más radical de la interpretación wahabí

de la religión es el que se refiere a la Yihad o Jihad. De acuerdo a sus creencias, no basta la propagación de la “fe” por medio de la enseñanza. Consideran la violencia como medio indispensable a ser empleado contra todo aquél enemigo de su visión de la religión, basada en una concepción inmovilista del Corán. Por ello, se consideran enemigos aquellos musulmanes que pretenden adaptar la religión a los tiempos modernos, y si así lo hiciesen, la guerra santa debe iniciarse contra ellos. Actualmente impera dentro del pueblo Saudí. Esta corriente es la influencia de grupos fundamentalistas como: Al Qaeda, el Jihad Islámico, la Facción Shekaki, Hamas y Hezbollah.

El Movimiento Islámico de Uzbekistán-MIU: Constituye la principal amenaza armada islamista a la estabilidad del Asia Central. Fue fundada en 1998 por dos activistas uzbekos: Dyumaboi Jodyiev alias “Namangani” y el mullah Tajir Yuldashev. Al momento de su fundación tenían como objetivo inmediato derrotar, por medio de la lucha armada, al principal impulsor de la persecución anti-islamista en Asia Central, el presidente uzbeko Islam Karimov. Por otro lado y en una perspectiva de largo plazo, su objetivo era crear un Estado Islámico transnacional, intención que hunde sus raíces en los intentos anteriores de crear una unidad islámica para toda Asia Central. Para la consecución de los mismos, se ha establecido un tipo o modelo de ejército internacional que recluta militantes islámicos de varios países, entre ellos: de Kazajstán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán; incluso algunos de esos militantes provienen de grupos étnicos de zonas post-soviéticas como los chechenos, uigures, daguestanos, entre otros.

Constituye un error creer que el Islam es un bloque homogéneo, con una ideología política fija, y que sus acciones son idénticas; que tiene una base social específica, y que todos los fundamentalistas son los mismos: las guerrillas de Afganistán, el clero islámico en Irán, la Hermandad Musulmana en Egipto, Hezbollah en el Líbano, el Frente de Salvación Islámico en Argelia.

Fuentes:

1. Paikin, Damian. Los orígenes del fundamentalismo islámico. Monografía CEPI-CONICET. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Argentina.
2. Luis E. Bosemberg. Historia, diversidad, transformación y sentido del fundamentalismo islámico: una introducción. Revista Historia Crítica. Edición número 20. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia, Dic. 2001.